

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del sacrificio de Cristo

Hebreos 9

Impotencia de los sacrificios efectuados en el santuario terreno

Hebreos 9:1-10 Primera parte

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Introducción:

Como hemos dicho varias veces, la epístola a los Hebreos se enfoca de manera especial en contrastar el sistema religioso antiguo, representado por Aarón y el tabernáculo, con el nuevo pacto, basado en el sacrificio y el ministerio del Hijo de Dios. El propósito del autor de esta carta consiste en convencer a los lectores de la superioridad de la fe cristiana frente al judaísmo, el cual, cumplió un papel importante en la historia de la redención, pero su rol era temporal e imperfecto, debiendo dar paso a la era cristiana, cuyos fundamentos y promesas son eternos y perfectos.

Luego de habernos mostrado la superioridad de Cristo sobre los profetas, los ángeles, Moisés y el sacerdocio Aarónico, el autor, en el capítulo 9, prosigue enseñando que el nuevo pacto, establecido sobre la obra de Cristo, es superior al antiguo pacto.

El capítulo 9 consta de dos secciones importantes, la primera, hace referencia al santuario terreno y los sacrificios mosaicos, los cuales eran impotentes para procurar la verdadera pureza interior, y la segunda parte, en contraste, se refiere a Cristo y la eficacia infinita de su sacrificio perfecto. El autor contrasta los medios que en ambos pactos se usan para que el hombre se acerque a Dios, por un lado los medios que ofrecía el antiguo pacto, con su sistema de sacrificios ineficaces, y por otro lado, como algo infinitamente superior, la

sangre del Hijo de Dios que nos limpia del pecado y abre la puerta para una verdadera comunión con el Padre.

En los versículos 1 al 5, el autor da una breve descripción del santuario mosaico, tomando abundante información del Antiguo Testamento, con el fin de mostrar la imperfección de este lugar, y por ende, la imperfección del pacto bajo el cual se instituyó el tabernáculo, el sacerdocio aarónico y los sacrificios de animales.

v. 1. Luego de la abundante exposición del capítulo 8 en el cual el autor demostró que el antiguo pacto había sido destinado a desaparecer, para dar lugar a un mejor y nuevo pacto, el autor inicia el capítulo 9 de su carta dando por sentado que ese antiguo pacto había desaparecido, pues, inicia diciendo “*Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas...*”, él no dice “el primer pacto tiene”, pues, ya había cedido lugar al segundo y definitivo pacto, era algo pasado.

Aunque en la lengua original no aparece la palabra pacto, los traductores la suplen para mayor comprensión en su lectura, pues, se sobreentiende que está hablado de dicho tema. Ahora, este antiguo pacto estaba basado en dos elementos importantes: el culto y el santuario.

El autor dice que este pacto tenía *ordenanzas de culto*, es decir, un “reglamento de divino derecho e institución”¹. Dios no dejó a su pueblo en la libertad de escoger la mejor manera de celebrar el culto a Él, sino que les dio mandamientos explícitos de cómo debía celebrarse. No es prerrogativa humana decidir en cuánto a los elementos que debe contener el culto al Señor, él lo ha estipulado y por lo tanto al creyente solo le corresponde obedecer. El Nuevo Testamento presenta los elementos propios del culto cristiano, y por lo tanto es nuestro deber conocerlos y practicarlos, de manera que no queremos tener en la liturgia ningún elemento que no haya sido mandado expresamente por nuestra cabeza a través de su Santa palabra, esto es a lo que llamamos “el principio regulativo del culto”.

Y el otro elemento de este pacto era el *santuario mundano*, como le llama literalmente el autor, es decir, que por más precioso que eran los materiales de que estaba hecho el

¹ Fausset, Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 695 (versión electrónica).

tabernáculo, no obstante era perecedero y religiosamente defectuoso. Algunos judíos se referían a la parte exterior del tabernáculo como, de este mundo, mientras que al lugar santísimo, como el cielo. “Josefo llamó al exterior, dividido en dos partes, “lugar común y secular”, correspondiente a “la tierra y a la mar”; el lugar interior, el santísimo, la tercera parte, propio de Dios e inaccesible a los hombres”².

v. 2. Es interesante observar que nuestro autor, para hablar del culto en el Antiguo pacto no acude a la figura del templo, con la cual estaban acostumbrados los judíos de su tiempo, sino al tabernáculo levantado en los días de la peregrinación de Israel en el desierto. Algunos comentaristas creen que esto se debe a que en tiempos de la escritura de la carta a los Hebreos el templo ya había sido destruido, mientras que otros consideran que el autor prefirió usar la figura del tabernáculo porque este se ajustaba más a lo que quería demostrar. Recordemos que el templo existente en tiempos del Nuevo Testamento fue reconstruido por Herodes, un hombre a quien pocos judíos estimaban. Este templo no contenía el arca de la alianza, y es posible que el escritor de la carta, queriendo ser lo más bíblico posible, obviara cualquier referencia al templo de su época, y prefirió en su lugar hablar del tabernáculo. “Llama un poco la atención que se haga referencia al santuario mosaico del desierto y no al templo de Salomón o a la última reconstrucción por Herodes, con lo que la argumentación parecería ofrecer más actualidad. Quizá ello sea debido a que, de este modo, la argumentación resulta más bíblica, con apoyo directo en el pentateuco, pudiendo hablar también del arca de la Alianza, que en el templo de Zorobabel y de Herodes ya no existía”³.

Ahora, este tabernáculo constaba de dos partes principales, la primera, llamada lugar santo o santuario, en el cual estaban las lámparas y la mesa de los panes de la proposición. Una descripción completa del candelabro se encuentra en Éxodo 25:31-39. Constaba de una caña o fuste y seis brazos de oro, las copas eran en forma de almendra con un botón y una flor en una rama. El candelabro tipifica la luz, y por lo tanto, apuntaba a Cristo quien es la

² Fausset, Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 695 (versión electrónica).

³ Colunga, Alberto. Biblia comentada Nacar Colunga. (versión digital). Página 5241

luz del mundo, como dice él mismo en Juan 8:12 “... *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*”. De la misma manera las Escrituras dicen de Cristo “*El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombras de muerte luz les resplandeció*” (Mt. 4:16). “*Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel*” (Lucas 2:32); “*Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo*” (Juan 1:9); “*Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*”; “*Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas*” (Juan 12:46). Las siete luces de que constaba el candelabro hablan de “el puro conocimiento del Señor en el cual el pueblo del pacto debe brillar”⁴.

En el lugar santo también estaba la mesa de los panes de la proposición. La mesa hecha de madera de acacia (ver su descripción completa en Éxodo 25:23-30) estaba cubierta de oro y sobre ella se encontraban los platos, cucharas y tazones, también hechos de oro fino. Esta mesa se usaba para poner en ella los panes de la proposición, o como se debe traducir correctamente “la exhibición de los panes”, como dijo el Señor “*Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente*” (Ex. 25:30). La mesa de los panes de la proposición o exhibición tipifica la vida que vendría a dar el verdadero pan del cielo, el cual es Jesús, como él mismo dijo: “... *de cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Yo soy el pan de vida. Este es el pan del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*” (Juan 6:32-51). Solo los sacerdotes podían comer los panes de la proposición o el pan sagrado (1 Samuel 21:6), pero ahora, siendo que todos somos sacerdotes podemos participar de este pan sagrado, el cual es Cristo. Sobre la mesa de la proposición se ponían doce panes, los cuales representaban a las 12 tribus de Israel, ellas estaban siempre delante del Señor, como su pueblo escogido, “así como en la cena del

⁴ Fausset. Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 696

Señor, el Israel espiritual, participando todos de un pan, y siendo un pan y un cuerpo, se presentan ante el Señor consagrados a él (1 Cor. 10:16-17)”⁵.

v. 3 El tabernáculo constaba de un segundo velo, es decir, el primero, que separaba el atrio del santuario o lugar santo, y el segundo velo separando el lugar santo del santísimo, o como se dice textualmente en griego, del “Santo de los Santos”. Estos velos nos dan a entender que el tabernáculo realmente no proveyó un camino directo de acceso a Dios, sino que más bien los obstaculizaba. El pueblo solo podía llegar a los atrios, al lugar santo solo podían entrar los sacerdotes, el pueblo quedaba atrás y no podía ver lo que ocurría dentro, pues, el velo de lino torcido impedía el acceso de la vista, y no solo estaba este impedimento para llegar al sitio que representaba la presencia de Dios, sino que además del primer velo, encontramos otro, el cual impedía el acceso de los sacerdotes al lugar santísimo, allí solo el sumo sacerdote podía ingresar. De manera que, prácticamente nadie en Israel gozaba de la comunión diaria con el Dios santo, al menos no a través del culto que se ofrecía en el tabernáculo, pues, este, en vez de facilitar la relación estrecha con Él, la impedía. Estos velos también nos dejan ver la terrible santidad de Dios, pues ella era la que impedía que gente llena de pecado pudiera tener comunión con él. Los velos mostraban a los hombres que el camino hacia Dios estaba cerrado a causa de la maldad de sus corazones, era necesario una santidad perfecta para poder entrar, pero nadie podía llegar a ese punto de santificación, por lo tanto, se requirió de uno que fuera sacerdote perfecto, que ofreciera una ofrenda perfecta, habiendo llevado una vida perfecta, el cual, con su propia vida, pagara por los pecados del hombre, y a través de él, el velo se rompiera para abrir el camino de acceso a Dios. Este velo se rompió con la ofrenda perfecta de Cristo. El evangelista Mateo, cuando el sacrificio perfecto se hacía en las afueras de Jerusalén, y el Hijo de Dios moría colgando de una cruz, registró ese momento que indicaba a los hombres que ahora el camino hacia el Santísimo se había abierto de una vez por todas: “*Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron*” (Mt. 27:51).

⁵ Fausset. Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 696.

v. 4 Este velo pesado ocultaba a todos los hombres y sacerdotes lo que contenía el Santo de los santos o el lugar santísimo: *El incensario de oro*⁶, el cual era usado por el sumo sacerdote en el gran día de la expiación. Con él el sumo sacerdote llenaba el lugar santísimo de un agradable sahumerio o incienso, lo cual, representa los ruegos, oraciones y clamores de los santos. El culto antiguo, estaba acompañado de oraciones y súplicas, en las cuales el sumo sacerdote, y también el pueblo, rogaban por el perdón de sus pecados. En el libro del Apocalipsis el incienso es considerado como una figura que representa a las oraciones de los santos, las cuales son agradables delante del Señor: “*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos*” (Ap. 5:8); “*Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono*” (Ap. 8:3). “*Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos*” (Ap. 8:4). En el libro de Apocalipsis vemos el verdadero tabernáculo, el celestial, constando de elementos parecidos, pero infinitamente mejores, al del tabernáculo mundano o terreno, el cual era sombra del verdadero. En el trono de Dios, el verdadero lugar santísimo, el Santo de Santos, también hay un incensario de oro, el cual no exhala sahumerios de hierbas aromáticas, sino las oraciones de los santos. Allí el verdadero sacerdote ofrece nuestras oraciones como olor grato ante la Majestad divina. Pretender añadir hoy sahumerios a nuestras actividades espirituales o cultos públicos, no es más que desconocer el carácter simbólico que tenía esto en el Antiguo Pacto. Quienes acuden hoy a estos inciensos, están anunciando con eso que para ellos el verdadero cumplimiento de estas sombras, es decir, Cristo, aún no ha llegado. Ahora, el autor de la carta no está afirmando que el incensario de oro estuviera siempre dentro del Santo de los santos, pues, el sumo sacerdote lo introducía cada año en el día de la expiación, sino que resalta este elemento como parte importante del ritual que se celebraba dentro del santísimo.

⁶ Muchos traducen esta frase como refiriéndose al “altar del incienso”, el cual no se encontraba en el lugar santísimo, sino en el lugar santo. (Éxodo 30:1-10)

El otro elemento que estaba dentro del lugar santísimo era el *arca del pacto*, hecha de madera de acacia y cubierta de oro finísimo, por fuera y por dentro. El arca “era el símbolo del reino de Dios en el Antiguo pacto y la representación de la morada de Dios entre los suyos”⁷. Aunque el Antiguo Testamento da testimonio de que dentro del arca solo se encontraban las dos tablas de piedra con los mandamientos de la Ley del Señor, el autor de Hebreos afirma que también dentro de ella estaba una urna de oro conteniendo el maná⁸ y la vara de Aarón⁹ que había reverdecido. Aunque esto ofrece cierta dificultad, es posible encontrar una respuesta, por inferencia, en 1 Reyes 8:9 “*En el arca ninguna cosa había (entonces) sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb...*”, es posible que la “expresión de que no había nada en ella *entonces* sino las dos tablas, deja lugar para inferencia de que anteriormente estaban las dos cosas mencionadas por los rabinos y aquí... la urna de maná... y la vara de Aarón”¹⁰. La urna con el maná era un recordatorio perenne del cuidado providencial de Dios para con su pueblo Israel y la vara de Aarón que recordaba a los israelitas el sacerdocio levítico, el cual fue sancionado y autorizado por Dios mismo. La historia relacionada con esta vara se encuentra en Números capítulo 17. Los hijos de Israel se habían rebelado contra Moisés, en cabeza de Coré, quien reclamaba al santo varón y Aarón por el derecho que ellos se atribuían de gobernar al pueblo, y de manera especial le reclamaban diciendo que todo el pueblo era santo y por lo tanto ni Moisés ni Aarón debían levantarse como líderes en el pueblo. Entonces el Señor le indicó a Moisés que por cada Jefe de tribu pusieran una vara dentro del tabernáculo, y al siguiente día él mostraría, de manera inconfundible, a quién había escogido él para ser líder

⁷ Fausset. Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 696 (versión electrónica)

⁸ En Éxodo 16:32-34 encontramos las instrucciones que Moisés dio a Aarón para que guardara una porción (gomer) del maná en una vasija, y Aarón lo puso al lado del arca del pacto, no dentro del arca.

⁹ En Números 17:10 El Señor le dice a Moisés que ponga la vara reverdecida de Aarón delante del arca del testimonio.

¹⁰ Fausset. Jamieson. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2. Nuevo Testamento. Página 696 (versión electrónica)

espiritual. Al amanecer Moisés mostró las varas de las doce tribus y la que correspondía a Aarón, en representación de Leví, había reverdecido (eran varas secas), y para que no quedaran dudas, también había echado flores, renuevos y almendras, entonces el Señor le dijo a Moisés que guardara esta vara para que quedase por “*señal a los hijos rebeldes*” (Núm.17:10).

Las tablas de la Ley, recordaban al pueblo que la base del pacto se encontraba en obedecer sus santos mandatos, si ellos se apartaban de la Ley, entonces el Señor se apartaría de ellos, como evidentemente sucedió.

v. 5 Sobre el arca del pacto habían dos querubines de gloria, los cuales cubrían el propiciatorio. El propiciatorio era la tapa que sellaba el arca del pacto, la cual también estaba hecha de oro fino. En ese sentido el propiciatorio cubría a la Ley y sobre él se derramaba la sangre de la expiación por el pecado colectivo del pueblo, de manera que esta tapa rociada con la sangre expiatoria era un testimonio de la misericordia del Señor. Los ángeles quedan extasiados al ver la misericordia divina que se despliega de manera abundante a través de aquel que obró la verdadera y eterna propiciación (aplar) con su purísima sangre, cubriendo así el castigo exigido por la Ley y reconciliando al hombre con Dios. El propiciatorio tipificaba la obra de salvación efectuada por Cristo y ofrecida abundantemente a la Iglesia, de allí que estos querubines que siempre estaban mirando al propiciatorio, realmente observaban la misericordia divina, como dice Pablo en Efesios 3:10 “*Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*”.

Los querubines posiblemente sean una especie de ángeles administradores o gobernadores, así como los arcángeles. Siendo que los querubines cubren el propiciatorio entonces representan la presencia misma de Dios. Ellos formaban una sola pieza con el arca, simbolizando así a la Iglesia, la cual está inseparablemente unida con Cristo, su cabeza. Se les llama querubines de gloria porque eran portadores de la gloria divina, esto posiblemente haga referencia a la *shekinah* o nube de gloria en la cual aparecía el Señor entre los querubines, sobre el propiciatorio o la tapa de oro que cubría el arca de la alianza.

El propiciatorio era el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, así como Cristo, nuestra propiciación, nos acerca de manera certera al Padre, como él dijo: “*Nadie viene al Padre. sino por mí*”. (Juan14:6). También al apóstol Pablo lo expresó así “*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*” (Romanos 3:24-25).

Estudiar en detalle estos elementos propios del culto del antiguo pacto nos conducen a apreciar de manera profunda la obra y el sacrificio de Cristo, pues, todo esto tipificaba a Jesús, no obstante, como dice el autor de la carta, este no es el momento para hablar en detalle de esas cosas, pues, el tema que nos convoca es “la insuficiencia de los dones y sacrificios traídos ante Dios, puesto que los mismos no podían “purificar la conciencia del adorador” (9:9). Está ansioso por considerar la suficiencia del sacrificio de Cristo (9:11-14)”¹¹. De manera que corta abruptamente la descripción del santuario terreno, para proseguir con su principal argumento.

Aplicaciones:

- Así como en el Antiguo Pacto el Señor dictó cómo debía celebrarse el culto verdadero, en el Nuevo Testamento hallamos principios absolutos de lo que debe contener el culto cristiano: oraciones, lectura y predicación de la Palabra, celebración de los sacramentos, ejercicio de la disciplina, ofrendas económicas para el avance del reino, cánticos e himnos. Cualquier otra cosa como obras de teatro, música especial, anuncios, discursos políticos, no son más que adiciones inoportunas y distractoras del verdadero culto al Señor. Procuremos cada día, como iglesia de Cristo, agradecerle cumpliendo fielmente su voluntad revelada y rechazando cualquier intromisión que se quiera hacer, pervirtiendo la adoración.
- La santidad de Dios es tan terrible, que solo el sumo sacerdote podía acercarse a la presencia de Dios, y esto, con sangre rociada sobre el propiciatorio, el cual, por decirlo así, ocultaba la santidad del Señor, reflejada en las tablas de la Ley. Es una vana ilusión de

¹¹ Kismetaker, Simon. Hebreos. Página 283

nuestra parte cuando procuramos buscar a Dios y agradecerle a él, basándonos en nuestra buena conducta, pues, en esta vida, no llegaremos a satisfacer las justas demandas de la Ley del Señor, las cuales siguen vigentes hoy día, no obstante, con plena confianza podemos llegar al Trono de la gracia, al santuario celestial, a través de nuestro propiciatorio, el Señor Jesucristo, quien no solo cubre con su gracia las demandas de la Ley, habiéndola cumplida de manera perfecta, sino que derramó su sangre, la cual es rociada por nuestros pecados. Nunca trates de agradar o acercarte a Dios confiando en tus buenas obras o en rituales misteriosos de culto, o buscando la mediación de sacerdotes humanos, acude al santuario, donde el velo se ha roto y ahora podemos llegar con confianza y reverencia, y tal como los sacerdotes del antiguo testamento, comamos del pan sagrado, es decir, de Jesús, creyendo en él, confiando en él y conociéndole, de esta manera, todos creceremos con el fin de vivir para la gloria del Señor.